



**FACULTAD DE PERIODISMO  
Y COMUNICACION SOCIAL**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Fenomenología del fin

Franco “Bifo” Berardi

Prólogo / Introducción / Caps. 10 y 11

**TALLER DE PRODUCCIÓN  
DE CONTENIDOS  
Y NARRATIVAS DIGITALES**

Cátedra Romero – 2° Cuatrimestre 2018



<<El primer borrador de este libro lo escribí entre 1996 y 2001. Luego me distancié, atormentado por la derrota política de la nueva generación de trabajadores y las nuevas formas de agresividad política y religiosa. Pero entendí que esos sucesos no pueden comprenderse si no tenemos en cuenta la mutación antropológica que se ha producido en la sensibilidad durante la transición tecnológica. Si se quiere, este es uno de mis libros menos políticos. Aquí no hablo solamente de los trabajadores y del capital, hablo de la piel, del sexo y de la visión: al fin y al cabo, yo diría que refleja mi manera de comprender el significado íntimo de mi actividad social y de mi trabajo teórico.>>

¿Por qué una fenomenología del fin? ¿Qué es lo que está terminando? Lejos del imaginario apocalíptico que en el último tiempo invadió la cultura popular, el filósofo italiano Franco Berardi se pregunta por la transformación que está sufriendo nuestra capacidad de sentir, y por la disolución de la concepción moderna de humanidad implicada en este proceso. Los hombres y las mujeres viven, sufren, intercambian bienes y hacen el amor como antes de la filosofía posthumanista, pero algo ha cambiado en cómo se perciben a sí mismos y a los otros. Entender estos procesos históricos y antropológicos es tarea de las ciencias sociales, pero también de la teoría estética, en tanto su campo de trabajo es lo sensible.

A lo largo de la historia, la abstracción creciente del mundo ha erosionado las huellas de un modelo de interacción basado en el entendimiento empático, fortaleciendo otro basado en la adaptación a una estructura sintáctica y a un código. Con la transición tecnológica hacia el entorno digital hemos llegado a un punto decisivo en la disociación entre empatía y vínculo social. La creciente exposición a un flujo de información frenético nos impide elaborar la masa de estímulos que saturan nuestra sensibilidad y nuestro tiempo de atención. En el ámbito emocional, la consecuencia es un incremento del estrés y la ansiedad; en el del poder, la sustitución de la voluntad política por un diseño biosocial que inserta respuestas automatizadas en nuestra percepción, imaginación y deseo. Este libro busca trazar un mapa de esa transformación, haciendo foco en la resistencia que los cuerpos, el arte y la sensibilidad presentan al determinismo y la trazabilidad de la experiencia.

Traducción / Alejandra López Gabrielidis

COLECCIÓN  
FUTUROS PRÓXIMOS



9 789871 162256



FENOMENOLOGÍA DEL FIN

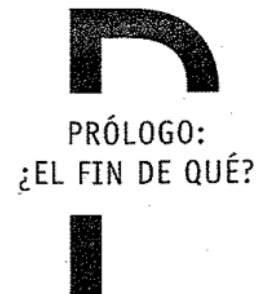
FRANCO "BIFO" BERARDI

12



## ÍNDICE

9	Prólogo: ¿El fin de qué?
15	Introducción: Concatenación, conjunción y conexión
37	Parte 1: La sensibilidad
39	1. La infoesfera sensitiva
67	2. La piel global: un mosaico transidentitario
125	3. La genealogía estética de la globalización
157	Parte 2: El cuerpo del <i>general intellect</i>
159	4. Lenguaje, límite, exceso
193	5. Los avatares del <i>general intellect</i>
227	6. El efecto enjambre
251	Parte 3: La subjetivación
253	7. Morfogénesis social y neuroplasticidad
287	8. Lo transhumano
313	9. El horizonte de mutación
343	10. Conciencia y evolución
351	11. El fin



El título de esta obra en la edición original en inglés es *And. Phenomenology of the end*. Cuando se me ocurrió el juego de palabras entre *and* [y] y *end* [fin], me pareció tan divertido que descarté el título provisional previo (*Conjunción. Conexión. Sensibilidad*), aunque fuese más fácil de interpretar y comprender. De hecho, este libro está dedicado a la mutación que está experimentando la sensibilidad y la sensibilidad<sup>1</sup> en la actual transición tecnológica.

Desafortunadamente, el juego de palabras no pudo conservarse en la presente traducción al idioma español, por lo que la traductora, el editor y yo decidimos llamarlo *Fenomenología del fin*. Descartamos la conjunción *and* del inglés, ya que en español y no funcionaba tan bien.

Es una lástima. De todas formas, el lector querrá saber el porqué detrás del título *Fenomenología del fin*. ¿El fin de

1. El término *sensitividad* será explicado en la Introducción de este libro. Ver página 17.

qué? Nada está llegando a su fin en realidad; más bien se está disolviendo en el aire y sobreviviendo en una forma diferente, bajo apariencias mutadas. Este libro trata sobre la interminabilidad, sobre la infinita extinción asintótica de todo: el proceso de devenir otro.

Al final del día (sí, sí, cuando termina el día y llega la noche), es un libro acerca de la disolución de la concepción moderna de humanidad. El centro de mi atención, aquí, es la extinción del hombre o la mujer humanista. Los hombres y las mujeres aún están aquí, viviendo, matando, sufriendo, intercambiando bienes y haciendo el amor como antes de la filosofía posthumanista. Pero algo ha cambiado profundamente en su mirada, en su comportamiento y (sospecho que) también en sus sentimientos, en la manera en la que sienten y se perciben a sí mismos.

No estoy hablando únicamente de un cambio sociológico: los automóviles han cambiado dramáticamente el paisaje urbano y los teléfonos celulares están cambiando la manera en la que las personas caminan por la calle y se relacionan con lo circundante y lo lejano. Pero esto solo sucede a nivel superficial. Yo estoy hablando de algo más íntimo y fundamental, que resulta difícil de comprender. La mutación digital está invirtiendo la manera en la que percibimos nuestro entorno y también la manera en la que lo proyectamos. No involucra únicamente nuestros hábitos, sino que afecta, a la vez, nuestra sensibilidad y sensibilidad.

Recuerdo que el primer presentimiento que tuve de este libro ocurrió caminando bajo las arcadas de Boloña, cuando de repente vi el brillo de un cartel que decía "AND". La conjunción. Me imaginé cuerpos tocándose y conjugándose, caricias, pérdida sensual de la identidad, confusión de indistinción, fusión y mixtura física: composición química del cuerpo social.

La principal razón por la cual quise escribirlo fue el deseo de describir el cambio en la percepción erótica, que

ha modificado la comunicación entre los cuerpos sensibles en el contexto de la actual mutación digital. Comencé escribiendo sobre la piel, luego expandí el campo de mi atención e incluí el arte dentro de mi fenomenología del fin. El arte, en efecto, puede ser considerado como una especie de indicador, de antena para la detección de los cambios que ocurren en la esfera invisible de la sensibilidad humana. ¿Cómo está cambiando nuestra capacidad para detectar signos en la infoesfera que nos rodea? ¿Cómo está cambiando nuestra habilidad para interpretar la forma de las nubes: sonrisas, insinuaciones, miradas...?

Lo indefinible, lo que está más allá de la línea de la definición y de la discriminación clara: esto es lo esencialmente humano en el mundo humanista que yo conocía, habitaba y amaba y en el que había crecido. Luego, en un determinado momento de mi vida, me di cuenta de que estaba un poco fuera de foco, que ya no era capaz de entender algo muy sutil y al mismo tiempo esencial como el significado de un gesto que puede ser o bien una invitación, o bien un rechazo.

La sensibilidad es la facultad que hace posible la interpretación de los signos que no pueden definirse con precisión en términos verbales. El supuesto fundamental del libro que estoy introduciendo aquí se refiere a la diferencia infinitesimal e indiscernible que solo la experticia en la conjunción puede detectar. ¿Están los humanos perdiendo esta habilidad a medida que su comunicación pasa cada vez menos por la conjunción de cuerpos y cada vez más por la conexión de máquinas, segmentos, fragmentos sintácticos y materia semántica?

Mi respuesta tentativa es que sí. Estamos perdiendo algo que ni siquiera somos conscientes de tener (que sabemos perfectamente que tenemos, sin siquiera tener que pensar en ello). Estamos perdiendo la capacidad para detectar lo indetectable, para leer los signos invisibles y para sentir los signos de sufrimiento o de placer del otro.

Esta es la indescriptible catástrofe de la que hablo aquí, que me ha acompañado durante los años de transición desde mi ferviente compromiso político en mi juventud a los años de senilidad que no puedo definir porque tengo problemas para mirarme a mí mismo desde afuera.

Comencé a escribir este libro en el año 1996, cuando la explosión de la revolución digital no era algo inesperado. Durante años, había seguido la cibercultura y leído las novelas de William Gibson y la revista *Wired*, y tenía amigos que trabajaban en el negocio del software que me mantenían actualizado respecto de las constantes innovaciones técnicas.

En 1994, trabajé para el Consorzio University Città de Boloña y junto a Oscar Marchisio, Elda Cremonini y Luca Sossella organicé *Cibernauti*, el primer encuentro sobre Internet celebrado en Europa. En ese momento, todo giraba en torno al lado positivo de la expansión de Internet, la expansión intelectual y política de las posibilidades humanas. Progreso enriquecedor, potenciamiento de las capacidades de conocimiento.

En los años que siguieron, entendí poco a poco que la perspectiva de la expansión interminable de la red vinculada a la perspectiva de la globalización económica no constituía un proceso progresivo en sí mismo. Muchas personas de mi generación que se sorprendieron y fascinaron con la revolución digital en los años ochenta y principios de los noventa, luego llegaron a comprender la intrínseca ambigüedad de este proceso. Muchos de ellos desarrollaron discursos acerca de los peligros políticos y económicos que esta tecnología poderosa genera dentro de la esfera del capitalismo. Pero este no era, específicamente, mi interés principal. Mi mayor preocupación no concernía a la explotación capitalista de esta nueva tecnología, sino más bien, influenciado por el acercamiento esquizoanalítico de Félix Guattari, a su dimensión antropológica.

Evidentemente, la tecnología digital, como cualquier otra tecnología, es algo ambiguo y sus potencialidades pue-

den ser explotadas en direcciones diferentes o incluso conflictivas. Sin embargo, mis interrogantes no se referían al uso social de las potencialidades de la red. Mi pregunta era, más allá de los usos sociales y los objetivos económicos de la tecnología en sí misma: ¿qué tipo de mutación se genera a partir de la implementación de la tecnología digital en la vida cotidiana? Este interrogante se dirigía, esencialmente, a las variaciones que se producen a nivel de la cognición, la percepción y la sensibilidad por el hecho de habitar en un entorno digital la mayor parte de nuestras vidas.

El primer borrador de este libro lo escribí en italiano entre los años 1996 y 2001. Luego me distancié, arrastrado por otras preocupaciones, y dejé de lado este texto sobre la conjunción y la conexión. Estaba atormentado por la derrota política de la nueva generación de trabajadores, por la precarización y el surgimiento de nuevas formas de agresividad política y religiosa. Pero, finalmente, comprendí que las respuestas a muchos de mis interrogantes políticos y culturales se hallaban en este desplazamiento de la conjunción hacia la conexión.

Me di cuenta de que el actual desmantelamiento de la civilización moderna, la progresiva impotencia y la propagación de la violencia y la locura del fundamentalismo y el racismo no pueden comprenderse en su justa medida si no tenemos en cuenta la mutación antropológica que se ha producido en la sensibilidad y en la sensitividad y, por lo tanto, en la habilidad de percibir el cuerpo del otro como una extensión viva de mi propio cuerpo.

Si se quiere, este es uno de mis libros menos políticos. Aquí no solo hablo de los trabajadores y del capital, de la guerra y los movimientos sociales. Hablo de la piel, del sexo y de la visión. Pero, al fin y al cabo, yo diría que este libro es mi manera de comprender el significado íntimo de mi actividad social y mi trabajo teórico.

## INTRODUCCIÓN: CONCATENACIÓN, CONJUNCIÓN Y CONEXIÓN

Un rizoma no empieza ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas, inter-ser, *intermezzo*. El árbol es filiación, pero el rizoma tiene como tejido la conjunción "y... y... y".

En esta conjunción hay fuerza suficiente para sacudir y desenraizar el verbo *ser*. [... Y para] instaurar una lógica de la Y [AND], derribar la ontología, destruir el fundamento, anular fin y comienzo.

Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas*.  
*Capitalismo y esquizofrenia*

### LA METÁFORA DEL RIZOMA

En un rizoma no hay principio ni fin, según Deleuze y Guattari, quienes propusieron que vemos la realidad como un rizoma infinito, es decir, como una concatenación abierta de conjunciones: y... y... y...

F  
R  
A  
N  
C  
O  
  
B  
I  
F  
O  
  
B  
E  
R  
A  
R  
D  
I

- 16 -

Esta es la razón por la que escribo esta fenomenología del fin. Pero no hay fin. Para algunos esta afirmación puede ser una fuente de infinita esperanza, para otros, una fuente de inagotable desesperanza. Ambos estarían equivocados.

Que no se me malinterprete. No pretendo saber lo que está bien o lo que está mal. No tengo esperanza, ni tampoco estoy desesperanzado. La fenomenología es una tarea infinita, por lo que la fenomenología del fin debe ser, asimismo, una tarea interminable.

Decidí dejar de escribir este libro, en este punto, porque mi vida no es interminable y me estoy acercando a su fin. Aun así, sé que no dejaré de concatenar: y, y, y.

En 1977, el año de la premonición, Deleuze y Guattari escribieron un pequeño texto llamado Rizoma, que más tarde fue publicado como introducción de *Mil mesetas*. En ese año, los movimientos sociales, la cultura punk y la imaginación distópica del arte y la literatura anunciaban, en gran medida, la mutación que ahora estamos presenciando y atravesando. Una mutación que se ha infiltrado en el ambiente tecnológico, en las relaciones sociales y en la cultura.

El rizoma es, simultáneamente, el anuncio de una transformación de la realidad y la premisa para una nueva metodología del pensamiento. Es tanto una descripción de la caótica desterritorialización que tuvo lugar tras el racionalismo moderno, como una metodología para la descripción crítica del capitalismo desterritorializado.

Este pequeño texto de Deleuze y Guattari predijo la disolución del orden político heredado de la Modernidad y la desaparición de los fundamentos racionales en la filosofía occidental. Al mismo tiempo, abrió la vía para una nueva metodología, que, en lugar de la oposición dialéctica, adoptó lo que yo denomino *concatenación* como modelo que permite conceptualizar los procesos culturales y las transformaciones sociales.

Décadas después de la publicación de este texto, la metáfora rizomática puede ser vista como una manera de cartografiar el proceso de globalización neoliberal y la precarización laboral que este implica. Pero ella se refiere, también, a lo interminable de la tarea filosófica. ¿Pero acaso tiene el filósofo alguna tarea? Y, en tal caso, ¿cuál sería? Cartografiar el territorio de la mutación y forjar las herramientas conceptuales que permitan orientarnos en este territorio desterritorializado en constante cambio: tales son las tareas del filósofo en nuestros tiempos.

### FENOMENOLOGÍA DIACRÓNICA Y SINCRÓNICA

Mi manera de abordar el tema de este libro, a saber: la fenomenología de la sensibilidad en nuestro presente histórico de mutación tecnocultural está configurada por una metodología rizomática. Considero que la transición -en curso- de la infoesfera alfabética hacia la infoesfera digital refleja un desplazamiento del modelo cognitivo de concatenación conjuntiva hacia un modelo de concatenación conectiva.

Este libro trata sobre los efectos que produce este desplazamiento en el ámbito de la sensibilidad estética y de la sensibilidad<sup>1</sup> emocional.

La mutación a la que me estoy refiriendo es diacrónica. Se presenta como una transición que se extiende a lo

1. Traducimos el sustantivo como *sensibilidad* -en inglés, *sensitivity*- para acercarnos con justeza al concepto de Berardi, dado que este no se corresponde exactamente con la idea de la "sensorialidad" propuesta por los actuales diccionarios en español. Esta última, en español, o bien se refiere a todos los sentidos por igual, o bien tiene una connotación más auditiva, mientras que en inglés *sensitivity* tiene una connotación táctil, tangible, y, precisamente, este es el matiz que resultará de gran importancia para el planteo del autor, como se verá más adelante y a lo largo de toda la obra. [N. de la T.]

largo de varias generaciones humanas y que transforma, en ese período de tiempo, los patrones cognitivos, los comportamientos sociales y las expectativas psicológicas. Sin embargo, este cambio tiene lugar, asimismo, en un contexto sincrónico. Investigar ese contexto me permitirá describir la composición, los conflictos y la coevolución de los diferentes regímenes psicoculturales que se acercan unos a otros, colisionan y se entrelazan en el proceso de globalización.

El primer eje, temporal y diacrónico, de la fenomenología de la sensibilidad que estoy introduciendo aquí se refiere al paso del orden mecánico al digital, y a los efectos psicológicos de dicha transición. El segundo eje, espacial y sincrónico, se refiere a la coevolución de diferentes regímenes culturales de subjetivación en un mundo globalizado.

En el curso de los últimos treinta años, la transición desde la tecnosfera mecánica a la digital ha provocado una mutación en la textura de la experiencia humana y en el tejido mismo del mundo. El modo conjuntivo de interacción social que había prevalecido desde la revolución neolítica ha sido rápidamente reemplazado por un modo de interacción conectivo. Este último comenzó a imponerse cuando las interfaces automáticas de las máquinas de información invadieron e inervaron la esfera lingüística.

Intentaré describir el paso de la era del capitalismo industrial a la era del semiocapitalismo, desde el punto de vista del giro de la conjunción a la conexión, en cuanto modelo dominante de interacción social. Tanto la sensibilidad como la sensibilidad se han visto afectadas por este cambio, aunque esta mutación ha tomado diferentes formas e intensidades en las distintas áreas geoculturales<sup>2</sup> del mundo. Seguiré, entonces, las líneas generales de su genealogía estética.

2. La palabra *geocultura* fue propuesta por Irit Rogoff en "Geo-cultures: circuits of art and globalization", en *Open 16: The art biennial as a Global Phenomenon. Strategies in Neo-Political times*, Róterdam, NAi Publishers, 2009.

Mi mayor interés estará puesto en la sensibilidad. Al investigar su dimensión estética y emocional me propongo, en estas páginas, dibujar un mapa fenomenológico de la mutación global. Para este propósito, rastrearé los efectos que ha suscitado en las diferentes geoculturas el desplazamiento del modo conjuntivo al modo conectivo.

No obstante, debo agregar que esta investigación no tiene ninguna pretensión de exhaustividad, pues desde Husserl sabemos que "la fenomenología es una tarea infinita".

### SENSIBILIDAD Y CREACIÓN

La emoción es una concatenación de cosas, eventos y percepciones inconexas. Podríamos preguntarnos cómo es posible la concatenación entre cosas que no tienen conexión. ¿Existen filtros y redes que hacen que el organismo humano sea sensible a los colores de las hojas de otoño, a la ternura de un gesto o al sonido de una canción? ¿Son las partes concatenadas fragmentos de un mosaico cuya unidad se ha perdido? ¿O deberíamos evitar presuponer un diseño preexistente en donde los segmentos están integrados y poseen un sentido?

Una concatenación conjuntiva no implica un diseño original que deba ser restaurado. La conjunción es un acto creativo; ella crea un número infinito de constelaciones que no siguen las líneas de un orden preconcebido ni se hallan integradas en ningún programa. Al comienzo del acto conjuntivo, no es necesario cumplir con un diseño ni tampoco hay un modelo en el origen del proceso por el cual emerge una forma. La belleza no se corresponde con una armonía escondida que forma parte del espíritu universal o de la mente divina. No existe un código que haya que cumplir. Por el contrario, la concatenación conjuntiva es una fuente de singularidad: se trata de un evento, no de una estructura; y es irrepetible porque aparece en un punto único en la red espacio-tiempo.

"Cuanto más profundicemos en la naturaleza del tiempo, más comprenderemos que duración significa invención, creación de formas, elaboración continua de lo absolutamente nuevo", señala Bergson.<sup>3</sup> Según él, percibimos la duración como "una corriente que no sabríamos remontar",<sup>4</sup> como una corriente contra la que no podemos nadar. Y, en esta corriente, nuevas configuraciones del ser emergen de la nada a cada instante.

La sensibilidad es la facultad que hace posible encontrar nuevas vías que aún no existen o conexiones entre cosas que no poseen ninguna implicación lógica. La sensibilidad es la creación de conjunciones guiada por los sentidos y la habilidad para percibir el significado de las formas una vez que estas emergen del caos. Esto no sucede por la vía del reconocimiento, como si tales formas fuesen compatibles con otras que previamente hayamos visto. Esto sucede porque percibimos su correspondencia estética, su concordancia y conformidad con las expectativas del organismo consciente, sensitivo y sensible.

Las expectativas son cruciales en el acto estético de la conjunción, así como en la percepción y la proyección de formas. Dichas expectativas se forman en lo que yo llamo las geoculturas ancladas en el flujo del tiempo, esto es, el ámbito de la cultura que posee una historia temporal y una ubicación geográfica determinadas. Sin embargo, no existe una lógica implícita que una un signo con otro y su composición no aspira a lograr un isomorfismo con el mundo. La parte no se completa a través de la conjunción con otra parte, ni tampoco crean una totalidad las partes puestas unas junto a las otras.

El único criterio de verdad es el placer de la conjunción: tú y yo, esto y aquello, la abeja y la orquídea. La

3. Henri Bergson, *La evolución creadora*, Buenos Aires, Cactus, 2016, p. 21.  
4. *Ibid.*, p. 45.

conjunción es el placer de volverse otro y la aventura del conocimiento nace de ese placer.

El problema es: ¿cómo sucede que, bajo ciertas circunstancias, los signos conjugados dan a luz un significado? ¿Cómo sucede que, bajo ciertas circunstancias, los eventos se convierten en historia y las percepciones conjugadas, en realidad? Witold Gombrowicz sugiere que la realidad es el efecto de una obsesión.<sup>5</sup>

Gregory Bateson propone que la piel es la línea de conjunción y la interfaz sensible por excelencia.<sup>6</sup> Las formas son evocadas y conjuradas dentro de la esfera estética. ¿Pero qué significa "estética"? Con esta palabra, Bateson se refiere a todo aquello que pertenece al ámbito de la sensibilidad. Pero la sensibilidad no es el espacio donde queda registrada la conjunción, sino más bien la fábrica que produce conjunciones. Estas no se dan afuera, en alguna parte del mundo, sino en la mente sensible.

Para Bateson, la cuestión de la verdad debe pasar del ámbito de la metafísica y la historia al ámbito de la biología y la sensibilidad. La mente es capaz de pensar la vida porque pertenece a un mundo vivo. Es una cuestión de coextensión y no de representación. No existe una correspondencia ontológica entre la mente y el mundo, como le gustaría creer a la metafísica. No existe tampoco una totalización histórica

5. "Yo nunca podía saber en qué grado era yo mismo el autor de las combinaciones que se combinaban a mi alrededor. Ah, el asesino siempre vuelve a la escena del crimen. Si se piensa en la enorme cantidad de sonidos y formas que se nos presentan a cada instante de nuestra existencia... un enjambre, una multitud, un torrente... entonces no hay nada más sencillo que combinar. ¡Combinar! Esta palabra me sorprendió por un instante, como si hubiese encontrado un animal salvaje en medio de un bosque, pero poco después se perdió en el tumulto de esas siete personas que hablaban y comían sentadas a la mesa; la cena seguía su curso normal [...]" (Witold Gombrowicz, *Cosmos*, Barcelona, Seix Barral, 1969, pp. 62 y 63).

6. Gregory Bateson, *Espíritu y naturaleza*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996.

donde mente y mundo puedan coincidir. No hay correspondencia, ajuste o *Aufhebung*<sup>7</sup>—realización. Solo existen conjunciones. (Y conexiones, como veremos más adelante. Pero esta es otra historia).

La realidad puede ser descripta como el punto de conjunción de innumerables proyecciones psicocognitivas. Si la mente puede procesar el mundo como una serie infinita de realidades en coevolución que actúan unas sobre otras es porque la mente está en el mundo. Y el lenguaje es el ámbito donde el hombre produce el ser. Es la conjunción de fragmentos artificiales (signos) que produce un todo coherente y con sentido. Pero el significado no se da en una naturaleza preexistente o en una realidad que existe en sí misma, de manera independiente; el significado solamente se da en la concatenación de las mentes.

#### NEURONAS ESPEJO, LENGUAJE Y ABSTRACCIÓN CONECTIVA

Cuando hablamos de conexión, el marco conceptual cambia completamente. Con la palabra conexión me refiero a una implicación lógica y necesaria o a la interfuncionalidad entre segmentos. La conexión no pertenece al reino de la naturaleza, sino que es un producto de la mente lógica y de la tecnología lógica de la mente. (Volveré más adelante sobre la distinción entre conjunción y conexión porque la inquietud principal de esta obra son los efectos antropológicos y estéticos producidos

7. Este término es utilizado por Hegel para explicar la dinámica dialéctica y designa la subsunción de la tesis y la antítesis en la síntesis. Es decir, la eliminación de la contradicción no por exclusión de los términos puestos en relación sino por su asunción. Este concepto le permite a Hegel plantear la superación de la condición subjetiva del sujeto como yo aislado y abstracto (tesis) y la condición objetiva del sujeto alienado (antítesis) en su realización como Espíritu Absoluto. [N. de la T.]

por el desplazamiento de una a la otra: de la conjunción a la conexión).

En su libro *Saggio sulla negazione* [Ensayo sobre la negación], Paolo Virno afirma que el lenguaje, en lugar de facilitar el contacto humano, es, en realidad, la fuente básica del conflicto, los malentendidos y la violencia.<sup>8</sup> Solo el lenguaje establece la posibilidad de negar lo que nuestros sentidos están experimentando. La negación es como un cambio que rompe el vínculo natural entre nuestra experiencia sensorial y su elaboración consciente. Si la experiencia inmediata reconoce un estado de ánimo, el lenguaje, por su parte, puede negar ese estado que está siendo experimentado. En este sentido, podemos decir que la negación es el principio de toda mediación.

En las primeras páginas de su libro, Virno hace referencia a la investigación del biólogo Vittorio Gallese sobre las neuronas espejo. De acuerdo con Gallese y sus colegas, las neuronas espejo son las que les permiten a los seres humanos comprenderse unos a otros. Estas establecen una red de conexiones inter-individuales que desencadenan el proceso de comprensión mucho antes de que el individuo sea consciente. Y esto implica, en efecto, que la comprensión, antes de ser un acto intelectual, es un fenómeno físico y afectivo. Según Gallese, comprendemos las emociones y acciones de otra persona porque, al mirarla, activamos las mismas neuronas que se activarían en nosotros si estuviésemos sintiendo esas mismas emociones o realizando esas mismas acciones. A este tipo de entendimiento especular lo podemos llamar *empatía*.

El desarrollo de las competencias lingüísticas, lejos de fortalecer o confirmar la empatía, puede ser visto como el comienzo de un proceso de mediación que la erosiona

8. Paolo Virno, *Saggio sulla negazione: per una antropologia linguistica*, Turín, Bollati Boringhieri, 2013.

gradualmente, transformando la comprensión en un acto de adaptación sintáctica puramente intelectual, más que en un proceso de ósmosis semántico-pragmática.

Según Virno, el lenguaje crea la posibilidad antinatural de reducir el brillo de la evidencia inmediata que rodea a la experiencia perceptual. El orden del lenguaje es sintáctico: leyes convencionales abren y cierran el acceso a la significación. En el transcurso de la evolución humana, el orden sintáctico del lenguaje ha invadido y transformado la inmediatez de la empatía y ha pervertido o destruido, en gran medida, su mera posibilidad. Por su parte, en *La revolución electrónica*, William Burroughs concibe el lenguaje como un virus que se expande creando una mutación en el entorno humano.<sup>9</sup> Virno añade que el contenido de este virus es la *negación*, una laceración en el lienzo de las percepciones y proyecciones compartidas al que llamamos "realidad".

La empatía es fuente de conjunción. A lo largo de la historia de la civilización y de la tecno-evolución parece que la sintactización del mundo, es decir, la reducción del mundo común a la sintaxis del intercambio lingüístico, ha erosionado lentamente las huellas de entendimiento empático y, en su lugar, ha fortalecido el espacio de convenciones sintácticas. A su vez, la mediación lingüística ha desarrollado tecnologías que moldean el *Umwelt*,<sup>10</sup> el ambiente que nos rodea. Desde esta perspectiva, con lo digital se ha llegado a un punto decisivo en este proceso de creciente abstracción y a la cima en el aumento de la disociación entre empatía y comprensión.

9. William Burroughs, *La revolución electrónica*, Buenos Aires, Caja Negra Editora, 2013.

10. *Umwelt* significa el entorno tal como lo puede percibir sensorialmente un organismo. Por ejemplo, una abeja, aunque comparta su entorno vital con un murciélago, no tendrá la misma percepción del ambiente. [N. de la T.]

Con el fin de explicar la crueldad y la violencia entre los seres humanos, el psicólogo británico Simon Baron-Cohen habla de erosión de la empatía. En su libro *Empatía Cero: nueva teoría de la crueldad*, este autor señala que la empatía consiste en dos pasos que se relacionan causalmente: el primero es la interpretación de los signos que proceden de un otro y, por ende, la extrapolación de sus sentimientos, deseos y emociones; el segundo es la habilidad para responder en consecuencia.<sup>11</sup>

A esta forma de comprensión empática, la llamo conjunción. Por otro lado, llamo conexión al tipo de entendimiento que no está basado en una interpretación empática del sentido de los signos e intenciones que vienen de otro, sino, más bien, en la conformidad y adaptación a una estructura sintáctica. La mejor explicación de la diferencia entre conjunción y conexión la encontramos en la tercera obra de Tolstoi, *Guerra y paz*, cuando el príncipe Andrei Bolkonski compara el juego de ajedrez con el juego de la guerra.<sup>12</sup>

11. Simon Baron-Cohen, *Empatía Cero: nueva teoría de la crueldad*, Madrid, Alianza, 2012.

12. "Sin embargo, se dice que la guerra es semejante al juego de ajedrez. »-Sí -dijo el príncipe Andrei-, pero con esta pequeña diferencia: que en el juego puedes reflexionar a cada momento y todo lo que quieras; te hallas en una cierta manera fuera de las condiciones del tiempo, y con la certeza de que un caballo vale siempre más que un peón, y que dos peones son más fuertes que uno solo, mientras que, en la guerra, a veces un batallón resulta más fuerte que una división entera y otras más débil que una compañía. Nadie puede conocer la fuerza relativa de las tropas. Créeme -continuó-, si dependiera algo de las órdenes de los Estados Mayores, yo me habría quedado allí y daría órdenes en vez de tener el honor de servir aquí, en el regimiento, con estos señores. Porque creo que el día de mañana depende de nosotros y no de los Estados Mayores... El éxito de una batalla no depende ni dependerá nunca ni de las posiciones, ni del armamento, ni del número, ni de cualquier otra circunstancia; y, menos que nada, de las posiciones.

»-Entonces, ¿de qué?

»-De este sentimiento que hay en mí, en él -y señaló a Timojin- y en cualquier soldado" (Liev N. Tolstoi, *Guerra y paz*, Barcelona, Planeta, 1988, pp. 930 y 931).

La oposición entre conjunción y conexión no es, sin embargo, una oposición dialéctica. El cuerpo y la mente no son reductibles de manera opuesta ni a la conjunción ni a la conexión. Siempre hay una sensibilidad conectiva en un cuerpo conjuntivo, así como siempre existe una sensibilidad conjuntiva en un cuerpo humano formateado en condiciones conectivas. Es una cuestión de gradientes, matices y trasfondos, no de oposición antitética entre polos.

### RECOMPOSICIÓN Y RECOMBINACIÓN A-SIGNIFICANTE

En medio de las infinitas muertes y nacimientos, en medio de la decadencia, de las hojas que caen de los árboles y las olas del mar -todos los infinitos eventos caóticos que ocurren aleatoriamente en el universo-, la única cosa sorprendente e inesperada es nuestra inagotable búsqueda de sentido, armonía y orden.

La filosofía metafísica y dialéctica se centró en la idea de totalidad, un concepto que estuvo basado en el supuesto de un orden, ya sea preexistente, ya sea final, que se restauraría o nacería. Según los principios de la filosofía totalitaria, cada fragmento encontraría su lugar preestablecido y todas las partes se combinarían en una totalidad original o final, en un código o en un destino.

El enfoque fenomenológico deja atrás el supuesto de que el conocimiento conduce a una perfecta totalidad y abandona el proyecto de identificación totalitaria entre pensamiento y mundo. Así, abre la vía a diferentes construcciones teóricas basadas en distintas *Erlebnisses*<sup>13</sup> o formas de vida. La metodología rizomática es solo una entre la multiplicidad de posibles aproximaciones fenomenológicas.

13. El término alemán *Erlebnisses* en la corriente fenomenológica designa la experiencia en cuanto "vivencia inmediata". [N. de la T.]



Según la metodología rizomática, el significado surge de una vibración que es singular en su genealogía y que puede proliferar y ser compartida. Por lo tanto, el significado es un evento y no una necesidad, un evento que podemos compartir con otras singularidades que entren en una sintonía o simpatía vibratoria con nuestras intenciones significativas. Una metodología rizomática tampoco presupone ni implica ninguna totalidad que deba ser establecida o restaurada; esta se basa, en cambio, en el principio de las conjunciones no-necesarias y, hablando en términos científicos, en la continuidad molecular de recomposición celular, cuya destinación no se halla implícita en su programa o código genético.

La recomposición es un proceso de subjetivación incierto y autónomo, donde los flujos de enunciación se entrecruzan y crean un espacio común de subjetividad. Esta subjetividad colectiva puede ser el resultado de una forma de pertenencia imaginada, como una tribu, una nación o una creencia. En este tipo de existencia colectiva, una enunciación que pretende instaurar una verdad y su divergencia pueden ser vistas como una traición. Pero la subjetividad colectiva también puede consistir en la expresión de una atracción: por ejemplo, el deseo como la particular creación del otro en cuanto singularidad. En este caso, podemos hablar de singularidad colectiva como la experiencia viva de un camino que va de ninguna parte hacia ninguna parte. Como escribe Antonio Machado y repiten los zapatistas: "Caminante no hay camino, se hace camino al andar". Y el deseo como atracción hacia la singularidad genera, pues, el camino y la razón de la existencia colectiva (su *raison d'être*).

Más allá de la patria, la familia o el dogma ideológico, la subjetividad que estoy tratando de rastrear no está basada en la pertenencia o en un código, sino en el deseo nómada.

Reformulando, utilizo el término *recomposición* para describir el proceso de conjunción social, es decir, la apertura y *conjuntura* de individuos en una singularidad colectiva,

F  
R  
A  
N  
C  
O  
  
B  
I  
F  
O  
  
B  
E  
R  
A  
R  
D  
I

a través de la cual expresan una solidaridad afectiva y política que no reposa, no obstante, en una identificación, en códigos convencionales o en marcas de pertenencia.

La recomposición es el encuentro, el punto de convergencia y la unión de cuerpos singulares en un camino que comparten provisoriamente durante un periodo de tiempo. Ese camino en común no se halla inscripto en un código genético, en una pertenencia cultural: es, mejor dicho, el descubrimiento de una posibilidad compartida como punto de encuentro en la deriva singular del deseo. La comunidad que resulta de este proceso de recomposición es una comunidad de deseo, y no de necesidad. Esto es muy diferente del proceso de recombinación donde los segmentos *a-significantes* se conectan de acuerdo con reglas de generación codificadas.

*Recomposición ≠ Recombinación*  
CONJUNCIÓN VERSUS CONEXIÓN: LA MUTACIÓN EN CURSO

Llamo conjunción también a la concatenación de cuerpos y máquinas que pueden generar significado sin seguir un diseño preestablecido y sin obedecer a ninguna ley o finalidad interna. La conexión, por su lado, es una concatenación de cuerpos y máquinas que solo puede generar significado obedeciendo a un diseño intrínseco generado por el hombre, y respetando reglas precisas de comportamiento y funcionamiento. La conexión no es singular, intencional o vibracional. Es, específicamente, una concatenación operativa entre agentes de significado (cuerpos o máquinas) previamente formateados de acuerdo con un código. La conexión genera mensajes que solo pueden ser descifrados por un agente que comparta el mismo código sintáctico en que se generó el mensaje.

En la esfera de la conjunción, el agente de significado es un organismo vibrante. Vibración se refiere aquí a una oscilación incierta e irresuelta alrededor de un punto

asintótico de isomorfismo. La producción de significado es el efecto de singularización de una serie de signos (huellas, memorias, imágenes o palabras...). La conjunción es la sintonía provisoria y precaria de organismos vibratorios que intercambian significado. El intercambio de significado está basado en la simpatía, en un *pathos* compartido.

La conjunción, por lo tanto, puede ser vista como una manera de volverse otro. Cuando las singularidades se conjugan, cambian, se transforman en algo diferente de lo que eran anteriormente. De la misma manera en que el amor transforma al amante, la composición conjuntiva de signos *a-significantes* da lugar a la emergencia de un significado previamente inexistente. Por el contrario, en el modo conectivo de concatenación cada elemento permanece diferenciado e interactúa únicamente de manera funcional. Más que una fusión de segmentos, la conexión supone un simple efecto de funcionalidad maquina. Para que la conexión sea posible, los segmentos deben ser lingüísticamente compatibles. Por lo tanto, presupone un proceso por el cual los elementos que necesitan conectarse se vuelven compatibles. La red, por ejemplo, se expande a partir de la reducción progresiva de un número creciente de elementos a un formato, a un estándar y a un código que compatibiliza los diferentes componentes.

Considero, entonces, y estas reflexiones pretenden dar cuenta de ello, que una mutación antropológica está sucediendo en nuestro tiempo y se trata, esencialmente, de una transición de la predominancia de un modo conjuntivo a la de un modo conectivo en la esfera de la comunicación humana. Desde un punto de vista antropológico, este cambio tecnocultural está centrado en el desplazamiento de la conjunción hacia la conexión en los paradigmas de intercambio de los organismos conscientes; un cambio cuyo factor predominante es la inserción de segmentos electrónicos en el *continuum* orgánico, la proliferación de dispositivos digitales en el universo orgánico de la comunicación y en el

cuerpo mismo. Esto conlleva una transformación en la relación entre la conciencia y la sensibilidad y a un creciente intercambio desensibilizado de signos.

Mientras que la conjunción es el encuentro y la fusión de cuerpos esféricos o irregulares que están continuamente serpenteando su camino sin precisión, repetición o perfección, la conexión es la interacción puntual y repetitiva de funciones algorítmicas, de líneas rectas y puntos que se superponen perfectamente y se enchufan o desenchufan según modos discretos de interacción que vuelven las diferentes partes compatibles a un estándar preestablecido. En este panorama, el pasaje de la conjunción a la conexión como modo predominante de interacción consciente entre los organismos es una consecuencia de la digitalización de los signos y de la creciente mediatización de las relaciones: esta digitalización de los procesos comunicativos induce a una desensibilización de la curva y del proceso continuo del lento devenir, junto a una simultánea sensibilización al código o a los cambios repentinos de estado.

La conjunción requiere un criterio semántico de interpretación. Para que dos organismos entren en conjunción, el primero le envía signos al otro, cuyo significado solo puede ser interpretado rastreando, dentro del contexto pragmático de su interacción, una intención, una sombra de lo no dicho, de las implicaciones conscientes e inconscientes, etc. La conexión, por el contrario, requiere únicamente un criterio sintáctico de interpretación. El intérprete debe reconocer una secuencia y ser capaz de llevar adelante una operación que está prevista por la *sintaxis general* (o sistema operativo); en este intercambio de mensajes no hay margen para la ambigüedad ni tampoco es posible manifestar una intencionalidad por medio de matices.

El proceso de esta transición gradual de interpretación semántica a diferencias sintácticas va desde el racionalismo científico moderno hasta la cibernética y los programas de inteligencia artificial.

## LÓGICA CONECTIVA

El debate sobre la inteligencia artificial comenzó en los años sesenta. Para explicar el problema central en torno a la inteligencia artificial, Hubert Dreyfus distinguió entre "áreas en las que la relevancia ha sido definida de antemano [...], y áreas en las que determinar qué es relevante es precisamente el problema".<sup>14</sup>

Cuando intercambiamos mensajes en la esfera conjuntiva, estamos intentando descubrir qué es lo relevante para aquellos que están participando en la comunicación. No sabemos cuál es nuestro objeto común de interés y atención: la comunicación consiste en arrojar luz sobre ese punto. En la esfera conectiva, por el contrario, partimos de un punto en común de conocimiento convencional, traducido a estándares tecnológicos y a formatos que hacen posible la conexión.

En lo que respecta a la génesis de la metodología conectiva en la historia de la filosofía moderna, Hubert Dreyfus escribe:

Así como Galileo descubrió que se puede encontrar un puro formalismo para describir el movimiento físico ignorando cualidades secundarias y consideraciones teológicas, uno podría suponer el éxito de un Galileo del comportamiento humano al reducir todas las consideraciones semánticas (apelación al significado) a las técnicas sintácticas (formales) de manipulación.

La creencia de que semejante formalización total del conocimiento debe ser posible pronto llegó a dominar el pensamiento occidental. [...] Hobbes fue el primero en hacer explícita la concepción sintáctica del pensamiento como cálculo. [...] Leibniz pensó que había encontrado un sistema de notación universal y exacto, un álgebra, un lenguaje simbólico, una "característica universal" por la cual podemos "asignar a cada objeto su número característico determinado".<sup>15</sup>

14. Hubert L. Dreyfus, *What Computers Still Don't Do*, Nueva York, Harper Collins, 1979, p. 33.

15. *Ibid.*, pp. 68 y 69.

Luego, Dreyfus sigue los pasos que condujeron a la formación de la mentalidad digital contemporánea.

Una importante característica de la máquina Babbage es que era digital. Existen dos tipos fundamentales de máquinas de computación: las analógicas y las digitales. Las computadoras analógicas no computan en el sentido estricto del término. Ellas operan midiendo la magnitud de cantidades físicas. Al usar cantidades físicas como el voltaje, la duración, el ángulo de rotación de un disco, etc., proporcionales a la cantidad que debe ser manipulada, combinan estas cantidades de una manera física y miden el resultado. Una computadora digital [...] representa todas las cantidades por estados discretos, por ejemplo, transmisores que están abiertos o cerrados, un dial que solo puede asumir diez posiciones, etc.; y luego cuenta literalmente para obtener resultados. [...] Dado que una computadora opera con símbolos abstractos que pueden representar cualquier cosa y operaciones lógicas que pueden relacionar cualquier cosa con cualquier otra, toda computadora digital [...] es una máquina universal.<sup>16</sup>

La condición lógica y tecnológica de nuestra actual mutación antropológica es la máquina digital y universal.

La conjunción es la apertura de los cuerpos a la comprensión de los signos y los eventos, y su habilidad para formar rizomas orgánicos, es decir, concatenaciones concretas y carnales de pulsaciones vibratorias de fragmentos corporales con otras pulsaciones vibratorias de fragmentos corporales. Por el contrario, en el entorno digital solo se puede conectar lo que cumpla con el estándar de compatibilidad, lo cual implica que ciertos elementos no podrán conectarse con otros. Para lograr que dos agentes comunicativos distantes se conecten, debemos proveerlos de herramientas que les permitan acceder al flujo de información digital.

16. Hubert L. Dreyfus, *ibid.*, p. 71.

Quando la conexión reemplaza a la conjunción en el proceso de comunicación entre organismos vivos y conscientes, se produce una mutación en el campo de la sensibilidad, de la emoción y de lo afectivo. Como ya he mencionado, esta mutación ocurre en el tiempo, en la dimensión diacrónica de transición del entorno mecánico propio de la realidad industrial<sup>17</sup> al entorno posmoderno de la semioeconomía. Pero no es homogénea, ya que depende de las características particulares del contexto cultural, geocultural y sincrónico, donde tiene lugar.

Por ello, me concentraré en determinados contextos culturales sincrónicos para investigar las diferentes formas de esta mutación conectiva diacrónica, poniendo especial atención en la relación entre sensibilidad estética y vida emocional.

## EVOLUCIÓN Y SENSIBILIDAD

Existe una expresión que se refiere a la captación y al sometimiento de la vida y la actividad mental a la esfera del cálculo: cableado cognitivo. Esta captación ocurre en dos niveles diferentes: uno epistémico, que implica un formateo de la actividad mental, y otro biológico, que implica una transformación técnica del proceso por el cual se genera la vida.

En la Edad Moderna, la modelización del cuerpo era esencialmente macrosocial y anatómica, como lo ha

17. La expresión en el texto original en inglés no es "industrial reality" sino "indust-reality". Esta última es un concepto introducido por Alvin Toffler en *La tercera ola* para referirse al nuevo complejo de ideas que debían asumir las generaciones de la era industrial para entender su entorno a diferencia de las ideas que predominaban en la era agrícola. Es un término, por lo tanto, que se refiere al entrelazamiento de la matriz tecnológica y psicológica de la sociedad industrial. En adelante, cada vez que aparezca "realidad industrial" será traducción de "indust-reality". [N. de la T.]

F  
R  
A  
N  
C  
O  
  
B  
I  
F  
O  
  
B  
E  
R  
A  
R  
D  
I

- 33 -  
- 34 -

mostrado ampliamente Foucault en sus trabajos sobre la genealogía de la Modernidad. La sujeción del cuerpo social a la disciplina industrial estaba vinculada a la acción macrosocial que las máquinas represivas ejercían en el cuerpo individual. Hoy en día, la tecnología digital se basa en la inserción de *memes* neurolingüísticos y dispositivos automáticos en la esfera de la cognición, en la psique social y en las formas de vida. Tanto metafórica como literalmente, podemos decir que el cerebro social está sufriendo un proceso de cableado, mediado por protocolos lingüísticos inmateriales y dispositivos electrónicos. En la medida en que los algoritmos se vuelven cruciales en la formación del cuerpo social, la construcción del poder social se desplaza del nivel político de la conciencia y la voluntad, al nivel técnico de los automatismos localizados en el proceso de generación de intercambio lingüístico y en la formación psíquica y orgánica de los cuerpos.

Mi atención se centrará entonces en la modelización biosocial de la sensibilidad, es decir, en la inserción de automatismos cognitivos en los profundos niveles de la percepción, la imaginación y el deseo. Esto implica que ya no se puede comprender el devenir social desde un marco histórico, sino que debe comprenderse desde un marco evolutivo.

Como sabemos, el concepto de historia, enfatizado por la tradición romántica, fue particularmente importante para la tradición dialéctica hegeliana, incluyendo a Marx y al movimiento marxista. El concepto de evolución, por su parte, fue elaborado en un contexto cultural más afín a la escuela de pensamiento positivista. Ambos conceptos se pueden distinguir y oponer desde el punto de vista de la intencionalidad, y en esto quiero hacer hincapié: la historia es la esfera conceptual donde actores conscientes y voluntarios transforman las condiciones y las estructuras sociales que los rodean; en la esfera de la evolución, en cambio, los seres humanos no pueden ser considerados

actores porque la evolución misma se refiere al devenir natural de los organismos en su interacción con el entorno.

La acción histórica sucede cuando la intencionalidad política resulta efectiva en la modelización del entorno. La evolución, por el contrario, ocurre cuando el intercambio entre los humanos y la naturaleza y su recíproca transformación no puede ser controlada por una acción política intencional.

En las actuales condiciones de hipercomplejidad y de aceleración tecnológica, la esfera social ya no puede entenderse adecuadamente en términos de intencionalidad y de transformación política. Esta se explica mejor en términos evolutivos, particularmente de evolución neurológica. En efecto, la evolución del cerebro que resulta de la acción del entorno en la cognición y la sociedad y la adaptación subjetiva de la mente humana son hoy en día los principales factores de transformación social y difícilmente pueden ser sometidos a la voluntad política.

Como he señalado, en el contexto de la historia la acción política era dirigida por la voluntad, el entendimiento racional y la predicción, mientras que, en el contexto de la evolución, se entiende que el organismo entra en sintonía con su medio ambiente, y es la sensibilidad la facultad que hace posible esa sintonización. Por consiguiente, la relevancia o efectividad de la acción humana ya no sucede en el nivel del conocimiento racional, de la decisión política y la voluntad, sino en el nivel de la intuición, la imaginación y la sensibilidad. Claramente, la esfera conceptual y práctica de la política moderna ha perdido terreno.

En la era que comenzó con Maquiavelo y terminó con Lenin, la voluntad política (el príncipe, el Estado, la patria) era capaz de reinar en la infinita variación caótica de eventos y proyectos, y de someter los intereses y pasiones individuales a los objetivos comunes de orden social, crecimiento económico y progreso civil. Ahora, las transformaciones técnicas que hemos presenciado en las últimas

décadas del siglo xx y la infinita proliferación de fuentes y flujos de información desatada por la aceleración de la tecnología de redes han hecho imposible la elaboración consciente de la información por parte de la mente individual y la coordinación consciente de agentes individuales intencionales. Como resultado, la falta de efectividad en la acción política se debe esencialmente a un cambio en la temporalidad: en las condiciones de aceleración y complejización de la infoesfera, la razón y la voluntad (esas características cruciales de la acción política) ya no pueden procesar ni decidir en el tiempo.

Es insoslayable que las condiciones técnicas han alterado radicalmente las condiciones de la actividad mental y las formas de interacción entre la esfera individual y la colectiva. En la era de la acción voluntaria a la que se llamó Modernidad, estas dos esferas podían distinguirse, vincularse externamente e interactuar sobre la base de una intencionalidad efectiva. Pero, hoy en día, se ha borrado la distinción entre lo individual y lo colectivo. Las masas y las multitudes se hallan envueltas en cadenas de comportamiento automático, impulsadas por dispositivos tecnolingüísticos. La automatización del comportamiento individual ha sido penetrada y concatenada íntegramente por interfaces tecnolingüísticas, que han dado lugar a un efecto enjambre. Si el humano es el animal que moldea el entorno y este, a su vez, moldea su propio cerebro, el efecto enjambre es entonces el resultado de la transformación humana de su entorno tecnológico, que conduce finalmente a la subyugación del comportamiento mental.



#### EL DETERMINISMO COMO DESCRIPCIÓN Y ESTRATEGIA

El determinismo es una teoría filosófica basada en el supuesto de que cada evento físico puede ser reducido a una cadena de causalidades. Durante el transcurso del último siglo, la visión determinista ganó y, al mismo tiempo, perdió terreno.

Ganó terreno gracias al refinamiento de las herramientas de investigación microfísica y al descubrimiento de patrones de causalidad y determinación extremadamente complicados en el campo de la biogenética. Pero perdió terreno, tanto en la física como en la biología, desde que el principio de indeterminación de Heisenberg desdibujó el vínculo entre los fenómenos físicos y el observador.

En la última década del siglo pasado, se fundó el Proyecto Genoma Humano bajo el presupuesto de que los genes determinan la vida de un organismo de la misma manera en que un código permite la interpretación de un mensaje. Para la conceptualización de este proyecto, fue central la reducción

determinista que planteaba que el desarrollo de un organismo está contenido en la estructura informacional de su código genético. Sin embargo, una vez que se cartografió el genoma, los científicos y filósofos disiparon las implicaciones deterministas del mapeo biogenético, al destacar la importancia de la epigénesis en la formación de los organismos vivos. La epigénesis es el efecto aleatorio e impredecible que ejerce el entorno en el despliegue del código informativo del organismo, a medida que este transita de una dimensión cero a un cuerpo multidimensional.

En efecto, según la teoría epigenética, el código solo es la paleta (o rango de posibilidad) sobre la cual tiene lugar el proceso de generación, que se produce al seleccionar una posibilidad entre muchas. Un organismo viviente no debe ser entendido como el desarrollo predecible de la información contenida en su código. Más bien, debe ser visto como una negociación infinitamente compleja entre el código y el entorno, entre las posibilidades contenidas en el código y el resultado del desarrollo epigenético. La epigénesis es la oscilación vibratoria del flujo de información genética que entra en contacto con el entorno y que cambia de dirección y forma de acuerdo con los eventos del medioambiente.

La teoría epigenética revela el error del determinismo. Basado en el supuesto de que los fenómenos son el despliegue predecible de procesos de generación codificados, el determinismo pasa por alto los procesos de vibración aleatorios que conducen a la implementación de una posibilidad entre muchas. Al fin y al cabo, esta es la razón por la cual debe ser abandonado como metodología para describir la realidad. Pero el determinismo no es simplemente una descripción, también es un proyecto y, desde este punto de vista, deberíamos analizarlo de una manera diferente. De hecho, puede ser visto como una estrategia para insertar herramientas determinísticas en el organismo vivo y en su cerebro, con la automatización cognitiva como la tecnología que hace esto posible.

### AUTOMATIZACIÓN COGNITIVA

La automatización de la actividad cognitiva será la tendencia principal en la próxima era y representa el salto hacia una dimensión poshistórica. En el sentido moderno y humanista, la historia era el proceso de afirmación consciente de proyectos de libertad en el campo de la acción política. Pero la mutación cognitiva de la que estamos hablando disolverá la relación histórica entre conciencia, política y libertad. La automatización está reemplazando la decisión política. La palabra *gobernanza* refiere esencialmente a esta automatización en la toma de decisiones y en la interpretación de los datos, implica el fin de la política, la democracia y el establecimiento de una cadena automática de procedimientos lógicos que pretenden reemplazar las elecciones voluntarias y conscientes. La automatización está transformando el organismo social en un enjambre.

En las actuales condiciones de hipercomplejidad (la elevada intensidad y excesiva velocidad de infoestimulación que afecta al cerebro), la acción social es cada vez menos el resultado de elecciones conscientemente organizadas y cada vez más el resultado de cadenas automatizadas de elaboración cognitiva e interacción social.

En la presente transformación (neohumana), basada en la manipulación digital del lenguaje y la vida, está resurgiendo una especie de dependencia teológica de la acción humana. Los automatismos tecnolingüísticos están actuando, de hecho, como un dios poshumanista, cuya fuerza operacional es inescrutable y superior a la acción y la voluntad humanas.

No resulta sorprendente que lo neohumano emerja en el espacio cultural estadounidense. Desde comienzos de la colonización, la civilización estadounidense estuvo marcada por la supresión de su origen. El legado cultural y religioso del pasado europeo fue borrado por la decisión puritana de abandonar el viejo continente, contaminado

por la corrupción religiosa y política. El exterminio de los pueblos indígenas (el más perfecto genocidio de todos los tiempos) limpió el espacio norteamericano de toda traza de cultura local. En un territorio purificado de las huellas históricas y culturales del pasado, los puritanos construyeron una nueva civilización, que estaba esencialmente basada en una relación verbal con Dios.

El lenguaje puritano funciona a través del sí y del no. No hay matices ni ambigüedad, solo la perfecta alternativa: cero o uno. Su relación con Dios no se basó en imágenes, representaciones impuras e indefinidas. Solo las palabras hicieron posible la relación entre Dios y las personas elegidas.

Los católicos invadieron el espacio cultural mexicano mediante la circulación de un imaginario y basaron el proceso de evangelización en la ambigüedad de las imágenes, cuya interpretación era infinita y estaba constantemente abierta a la negociación semántica. Los puritanos anglosajones, por el contrario, sentaron las bases para una infoesfera binaria que no contuviera ambigüedad, en la que toda pregunta podía tener solo una respuesta: sí o no.

Esta es la condición epistémica y estética de la civilización neohumana que condujo a la cultura occidental a crear tecnologías de computación y a digitalizar la infoesfera, y que se está dirigiendo ahora hacia la utopía de la automatización total de la vida inteligente.

El proyecto transhumano se basa en la inscripción de automatismos deterministas en la actividad cognitiva. Al asumir que el comportamiento consciente es el efecto de una cadena causal determinista, el objetivo de este proyecto es implementar una automatización técnica que actúe como una réplica perfecta del ser humano: el androide.

Tal proyecto implica la inserción de cadenas deterministas en el propio proceso epigenético; pretende estrechar el espacio de la epigenética y someter este tipo de eventos a una determinación de series algorítmicas inscritas en el cuerpo y en la mente. Pero el proyecto transhumanista se

basa en una idea errónea de la experiencia humana. La actividad cognitiva puede ser reducida a procedimientos formales, los cuales, a su vez, pueden ser traducidos a algoritmos, de manera que la cognición puede ser replicada por artefactos y la experiencia puede estandarizarse. Pero el agente humano no puede ser reducido a su comportamiento y *performance* cognitiva.

Si bien la cognición y la vida pueden ser simuladas por autómatas inteligentes, no son reductibles a la combinación e integración de información en los artefactos. Por más complejos y refinados que estos sean, los constructos solo pueden desarrollar comportamiento inteligente, pero no experiencia. Este es el error filosófico de la ideología transhumanista. Y, aun así, el desarrollo de tecnología de automatización cognitiva está produciendo mutaciones en los organismos conscientes y en el vínculo social. La ideología transhumanista no debería ser vista como una descripción de lo real, sino como un proyecto y una estrategia para reprogramar el cerebro humano.

#### EL DILEMA DE LA NEUROPLASTICIDAD

Como el concepto de determinismo, el de neuroplasticidad también tiene dos caras: describe el sistema nervioso como esencialmente plástico, pero también provee las condiciones para ejecutar una estrategia. La plasticidad del sistema neuronal posibilita el proyecto de neuro-sometimiento y mutación cognitiva uniforme, como por ejemplo la estrategia de Google. Pero, por otro lado, implica la posibilidad de desarrollar un proyecto de neuro-emancipación de la realidad que nos rodea.

Hay un dilema que eclipsa el futuro próximo: el de la adaptación del sistema nervioso a un entorno social y físico que se hace cada vez más intolerable para la sensibilidad humana y la reorganización autónoma del *general*

*intellect*. El primer caso ya se puede observar ampliamente en el actual comportamiento social: los sistemas mediáticos globalizados nos exponen diariamente a la visión de una violencia indescriptible, tortura masiva, humillación, miseria y al desplazamiento y deportación de millones de mujeres, niños y gente mayor, pero nos acostumbramos cada vez más a desactivar la compasión, al punto de que el cinismo de masas de hoy en día actúa como una especie de anestesia ética. La exposición permanente ante el horror desactiva el sentimiento ético y actúa como una habituación psicológica que atrofia la empatía. Por lo tanto, la neuroplasticidad puede implicar un tipo de automatización apática y a-empática del comportamiento cognitivo, separada y *escotomizada*<sup>1</sup> del cerebro emocional.

Pero este concepto también puede ser utilizado en la dirección opuesta. La plasticidad del sistema nervioso puede proveer la condición para una reactivación fundamental del aparato psicocognitivo en su expresión social. La neuroplasticidad puede reactivar la empatía emocional y la solidaridad política, condiciones necesarias para un proceso de autoorganización del *general intellect* conducido ya no por el impulso inmoral de la competencia económica, sino por una sensibilidad ética y estética.

#### NEUROINGENIERÍA: CONCIENCIA Y EVOLUCIÓN

La subsunción es interminable debido a la distancia insalvable que existe entre la dimensión cero y la información atemporal y el cuerpo como algo multidimensional que evoluciona en el tiempo. El juego terminó, pero aun así se renueva continuamente.

1. La *escotomización* es un término utilizado en el psicoanálisis para describir el mecanismo por medio del cual el sujeto hace desaparecer de su memoria hechos traumáticos. [N. de la T.]

La neuroplasticidad puede dar lugar a la adaptación del cerebro a un entorno que resulta cada vez más intolerable para la mente psicológica, estética y ética forjada por la historia de la civilización humana. La adaptación neohumana al modo conectivo de comunicación, a la ferocidad de la competencia, a la barbarie y el horror del sometimiento de la vida y la atención a la abstracción financiera podrían tomar la forma de una especie de lobotomía social: la eliminación farmacológica o quirúrgica de lo que en psicología humana es incompatible con el dominio de la abstracción.

Sin embargo, una alternativa posible reside en la capacidad de *autoplasmación* del cerebro consciente. Esto implica la recomposición autónoma de las fuerzas vivas del *general intellect*, un proceso de organización social de los trabajadores cognitivos y la recomposición de su cuerpo social y erótico.

Para poder conceptualizar el desplazamiento de las formas pasadas de acción política, ahora desprovistas de efectividad, hacia el horizonte evolutivo de la conciencia neuronal, primero debemos responder algunas preguntas: ¿cuál es la relación entre conciencia y evolución?, ¿podemos concebir una actividad intencional cuyo objetivo sea la adaptación no determinista del cerebro a la evolución del entorno?, ¿podemos imaginar una actividad consciente para orientar la evolución del cerebro?, ¿podemos gobernar conscientemente la evolución neuronal?

Para responder estas preguntas deberíamos primero considerar la relación entre la sensibilidad estética y los fundamentos epistémicos de la acción social. Solo entonces podremos concentrarnos en la creación de plataformas sociales, culturales, institucionales, artísticas y de neuroingeniería para la autoorganización del *general intellect* y para la recomposición de la actividad en red de millones de trabajadores cognitivos por todo el mundo con sus cuerpos sociales, eróticos y poéticos.



## MALINCHE

Invocar a Malinche es la mejor manera de hablar del fin.

Los humanos ya han experimentado el fin del mundo, o al menos el fin de un mundo. Un mundo finaliza cuando los signos procedentes de la metamáquina semiótica se hacen indecifrables para una comunidad cultural que se percibe a sí misma como ese mundo.

Un mundo es la proyección de patrones significativos en el espacio que rodea la experiencia viva. Es el compartir un código común cuya clave reside en las formas de vida de la propia comunidad. Cuando flujos de enunciaciones incomprensibles procedentes de la metamáquina invaden el espacio de intercambio simbólico, ese mundo colapsa porque sus habitantes son incapaces de decir nada efectivo acerca de los eventos y cosas que los rodean. Cuando los signos procedentes del entorno ya no son consistentes ni comprensibles dentro del marco de un código compartido, cuando los signos que portan efectividad y potencia escapan al código

F  
R  
A  
N  
C  
O  
  
B  
I  
F  
O  
  
B  
E  
R  
A  
R  
D  
I

- 352 -

cultural compartido, una civilización deja de ser vital y entra en un túnel de desesperanza, se desintegra rápidamente y finalmente se disuelve. Sus miembros mueren o pierden la capacidad de sentirse parte de una realidad común en evolución y aquellos que sobreviven se someten a un proceso de integración dentro del código de una cultura emergente, asimilando el lenguaje y el sistema de valores del colonizador.

Desde el punto de vista de varias culturas indígenas de la Mesoamérica precolombina, la colonización española significó el fin del mundo, el fin de un mundo. Los españoles derrotaron a los pueblos indígenas gracias a su abrumadora fuerza militar, pero la colonización fue esencialmente un proceso de sumisión simbólica y cultural. La "superioridad" del colonizador residió principalmente en la efectividad operacional de sus producciones y expresiones técnicas. Este proceso destruyó el ambiente cultural en el cual habían vivido durante siglos las comunidades indígenas. La tecnología alfabética y el poder de la palabra escrita abrumaron, perjudicaron y, finalmente, suprimieron las culturas aborígenes. El mensaje cristiano se mezcló con las mitologías existentes antes de la colonización, y la cultura moderna mexicana surgió, por ejemplo, como efecto de la rendición ante la semiosis alfabética y como efecto de la contaminación y el sincretismo.

La metamáquina alfabética está basada en la externalización de la memoria y en la posibilidad de transferir información a través del tiempo y el espacio. Gracias a la superioridad funcional de su máquina semiótica, los europeos subyugaron, subsumieron y re-codificaron el universo cultural de los nativos, tanto en México como en otras regiones del continente americano.

Algo similar nos está sucediendo hoy en día. Y por ello debemos intentar responder la siguiente pregunta: ¿qué sucede cuando un mundo muere, cuando los flujos externos de semiosis superan a y son más efectivos que los lenguajes y formas de vida existentes, y todo el mundo de valores, expectativas y códigos morales se desintegra?

EL FIN

En el fondo del inconsciente latinoamericano se encuentra el mito de Malinche. Antes de la llegada de los invasores españoles, Malinche (*Malinalli* en el idioma náhuatl o *Marina* para los españoles), hija de una familia noble azteca, fue vendida como esclava a unos comerciantes de paso luego de que su padre muriera y su madre se volviese a casar.

Para el momento en que llegó Cortés, ella ya había aprendido el dialecto maya que se hablaba en Yucatán y aún retenía su conocimiento del náhuatl, el idioma de los aztecas. Durante muchos años, Malinche (una ingeniosa mujer de una belleza excepcional y brillante nivel intelectual) se convirtió en la amante de Cortés y lo acompañó como su intérprete. Ella tradujo intercambios entre Cortés y Moctezuma, rey azteca de la población de Tenochtitlán, y la palabra del conquistador ante las multitudes indígenas. También tradujo las palabras de los conquistadores cristianos y de los curas a la población náhuatl.

En la novela *Malinche*, Laura Esquivel imagina a Malinalli atrapada entre sus propias creencias, aprendidas de las leyendas populares y del imaginario vívido que le transmitió su amada abuela, y las creencias cristianas a las que la introdujo su maestro y amante.<sup>1</sup> ¿Cómo hizo para traducir la mitología y conceptos éticos cristianos a la mitología del Quetzalcóatl y el Huitzilopochtli? ¿Qué tipo de transformación simbólica y reelaboración involucraron sus traducciones? Desde comienzos de la conquista, en México y en América del Sur en general, la cultura cristiana y la mitología se reconfiguraron de manera sincrética y la ambigüedad fue aceptada como una característica esencial del intercambio religioso. La traductora Malinche fue doblemente traidora. No solo traicionó a su propio pueblo, al crear un vínculo con los invasores, sino que también traicionó a los conquistadores y a su propio amante.

1. Laura Esquivel, *Malinche*, Madrid, Punto de Lectura, 2007.

- 353 -

Utilizo la palabra *traición* aquí únicamente en su sentido técnico; desde un punto de vista moral Malinche no le debía nada a su propio pueblo, que la vendió como esclava y la trató como una sirvienta. Cortés la eligió como su amante y colaboradora y tuvieron un hijo, Martín, quien sería el primer mexicano. Malinche fue extremadamente útil para Cortés en su conquista. En una carta preservada en los archivos españoles, Cortés proclama: "Después de Dios, le debemos la conquista de la Nueva España a doña Marina". El legado de Malinche es controversial; en el México contemporáneo, la palabra *malinche* se usa a veces peyorativamente para describir a alguien que niega su pasado y que valora otras culturas sobre la suya. Si bien ha sido descripta como una traidora, los historiadores afirman que, cuando estalló el conflicto entre los españoles y los pueblos indígenas, Malinche jugó un rol central para evitar derramamientos de sangre. Su actividad como traductora le dio poder para controlar la información y, lo más importante, para traducir conceptos. Octavio Paz la menciona en su obra *El laberinto de la soledad*:

Por contraposición a Guadalupe, que es la Madre virgen, la Chingada es la Madre violada. [...] Guadalupe es la receptividad pura y los beneficios que produce son del mismo orden: consuela, serena, aquieta, enjuga las lágrimas, calma las pasiones. La Chingada es aún más pasiva. Su pasividad es abyecta: no ofrece resistencia a la violencia, es un montón inerte de sangre, huesos y polvo. Su mancha es constitucional y reside, según se ha dicho más arriba, en su sexo. Esta pasividad abierta al exterior la lleva a perder su identidad: es la Chingada. Pierde su nombre, no es nadie ya, se confunde con la nada, es la Nada. Y, sin embargo, es la atroz encarnación de la condición femenina. Si la Chingada es una representación de la Madre violada, no me parece forzado asociarla a la Conquista, que fue también una violación, no solamente en el sentido histórico, sino en la carne misma de las indias. El símbolo de la entrega es doña Malinche, la amante de Cortés. Es verdad que ella se da voluntariamente al Conquistador,

pero este, apenas deja de serle útil, la olvida. Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que el niño no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche.<sup>2</sup>

Malinche no solo es la expresión de la mezcla de culturas, sino también la del renacimiento de un mundo a partir del colapso del antiguo. Es considerada tanto un símbolo de sujeción como del surgimiento de un nuevo México, una nueva historia y un nuevo mundo. Pero, sobre todo, es la expresión de la conciencia del fin de su mundo: ella sabía que su mundo, como un sistema consistente de referencias culturales y semióticas, se había desintegrado.

Si los límites de un mundo son los del lenguaje que lo hace consistente y significativo, Malinche es el símbolo del fin de un mundo, así como también de la formación de un nuevo espacio semiótico en la intersección entre dos códigos diferentes. Ella es capaz de transformar el colapso de su civilización en la creación de un nuevo lenguaje y, por lo tanto, de un nuevo mundo que no es ni la continuación del antiguo ni la mera traducción del de los conquistadores.

Solo cuando uno es capaz de ver el colapso como la eliminación de la memoria, la identidad y como el fin del mundo, es posible imaginar uno nuevo. Esta es la lección que debemos aprender de Malinche.

#### EL AUTÓMATA COGNITIVO Y NOSOTROS

Hoy, a comienzos del siglo XXI, nos encontramos en una posición similar a la de Malinche: el conquistador está aquí,

2. Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 96.

pacífico o agresivo, infinitamente superior, inalcanzable e incomprensible. Nosotros le dimos nacimiento, esta cultura neohumana que surgió de nuestra historia y atravesó el océano, destruyendo toda forma de vida existente para crear un nuevo código basado en la pureza y para engendrar al autómata, la lógica de la automatización sin fin.

El autómata bioinformático se forma en el punto de conexión entre máquinas electrónicas, lenguajes digitales y mentes formateadas de manera compatible con sus códigos. Su flujo de enunciación está haciendo emanar un mundo conectivo que los códigos conjuntivos ya no pueden interpretar, un mundo que es semióticamente incompatible con la civilización social que resultó de los cinco siglos de humanismo, pensamiento ilustrado y socialismo. Y yo nunca seré capaz de vivir en paz con el autómata, porque fui formateado en el viejo mundo. Digo, como dice Pris en *Blade Runner*, "entonces moriremos porque somos estúpidos". Mi cuerpo sobrevive porque no puedo encontrar la salida. La raza humana se está convirtiendo en un ejército de sonámbulos: gente sufriendo de la enfermedad de Alzheimer, tomando pastillas, de pie y enfrentando la realidad, sonriendo, diciendo "sí, sí, sí...".

El autómata es la reificación de la actividad cognitiva interconectada de millones de semiotrabajadores de todo el mundo. Solo cuando se vuelven compatibles con el código conectivo pueden entrar en el proceso de interconexión. Esto implica la desactivación de los modos de comunicación y percepción conjuntivos (compasión, empatía, solidaridad, ambigüedad, ironía), y así se sientan las bases para la asimilación del organismo consciente y el autómata digital.

Según la ideología transhumanista, dentro de algunas décadas los autómatas digitales serán capaces de reemplazar perfectamente a los organismos humanos. Ray Kurzweil, por ejemplo, piensa que en un futuro no muy lejano los humanos y las máquinas se harán intercambiables desde el punto de vista de la eficacia cognitiva. Esto es claramente posible. Sin embargo, el supuesto de que el



autómata y los seres humanos se fusionarán es falso, pues el autómata nunca podrá ser asimilado por el humano, ya que la especificidad de este último reside en la relación entre la racionalidad consciente y el inconsciente.

La cognición funcional del autómata es más poderosa que la humana desde un punto de vista operacional. Es más poderosa, más efectiva y, obviamente, más destructiva. Pero la diferencia irreductible entre el organismo consciente y el autómata, por más compleja y refinada que sea, reside en el inconsciente.

El inconsciente del autómata es el hardware material de la maquinaria electromagnética a la que llamamos "la red". Por el contrario, el inconsciente humano es la carne y se caracteriza por la ambigüedad, la inconsecuencia y, lo más importante, por la muerte.

El autómata es pura funcionalidad, incluso cuando está dotado de una evolución autorregulada; subsumirá las competencias cognitivas humanas y las someterá a sus reglas. Por esto, el futuro que tendremos que enfrentar no será la dulce alianza transhumana entre amistosas máquinas hiperinteligentes y seres humanos, sino que más bien se tratará del sometimiento total de los humanos a las reglas de la inteligencia inorgánica del autómata, cuyo comportamiento estará regulado según los criterios en él inscriptos por su creador, el capitalismo biofinanciero.

Seguramente, el autómata será capaz de evolucionar. Pero su creador habrá inscripto el paradigma de su evolución en su código infogenético. Y el creador coincide con las corporaciones más avanzadas del capitalismo biofinanciero, como Google.

En el panorama global actual, luego de la desaparición de las culturas igualitarias, tan solo hay dos actores: el primero es la fuerza omnipresente de la abstracción financiera; el segundo, la proliferación de cuerpos identitarios rencorosos y reaccionarios.

La abstracción financiera se basa en la operatividad sin rostro de los automatismos integrados en dinámicas sociales

desalmadas. Nadie está a cargo realmente, nadie está tomando decisiones conscientemente. En las operaciones económicas las implicaciones lógicas matemáticas han reemplazado a los que decidían, y el algoritmo del capital se ha hecho independiente de las voluntades individuales de sus dueños.

La impersonalidad de la abstracción financiera escapa a cualquier intento de transformación política consciente, y así la gente que ha perdido el control sobre sus vidas se aferra profundamente a un sentimiento de pertenencia ilusorio. La nación, la fe religiosa y la etnicidad otorgan protección frente a la inseguridad y la soledad, y sirven como herramientas para atacar a los competidores.

Las energías conectivas de la nueva generación han sido recombinadas por el autómata tecnofinanciero y reducidas a una condición de precariedad. El pertenecer agresivo es la única forma de cohesión.

¿Será el *general intellect* capaz de autodesvincularse del autómata? ¿Puede la conciencia actuar en la evolución neurológica? ¿Serán capaces los humanos de encontrar un nuevo lenguaje conjuntivo en el reino conectivo del código digital? ¿Encontrarán el placer, los afectos y la empatía maneras de resurgir fuera de su marco conjuntivo? ¿Seremos capaces de traducir a un lenguaje humano el lenguaje conectivo de la semiomáquina automatizada, cuyo zumbido está creciendo en nuestras mentes?

Estas son preguntas que solo Malinche puede intentar responder, por haberse abierto al otro incomprensible, traicionado a su pueblo y reinventado un lenguaje para poder expresar lo inefable.

Agosto de 2014

